

THAYER ARTEAGA, William, *Memorias ajenas*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2010. 394p.

El destacado iuslaboralista y hombre público por excelencia, profesor William Thayer Arteaga (1918-) ha publicado recientemente su segundo testimonio autobiográfico¹⁰, denominado “Memorias ajenas”, en el cual recorre y recoge sus innumerables experiencias de vida, tanto públicas como privadas que, a su vez, se encuentran relacionadas con importantes sucesos de la historia nacional y, por qué no decirlo, de la mundial. En efecto, el propio Thayer, con la modestia que lo caracteriza, aclara tan lúcido, perspicaz y brillante cometido al señalar:

“Me anticipo a declarar en forma enfática que estas líneas son testimonio de lo que vi, percibí y viví entre 1921 y 2010. Es obvio que mis palabras no pretenden ni remotamente agotar la riquísima realidad histórica a que aludo, sino referir los aspectos de ella que fui capaz de captar como niño, joven, adulto o anciano, enriquecidos o corregidos por la perspectiva que nos permite recordarlos desde este siglo XXI” (p. 7)

El libro se estructura en ciento veinte y ocho relatos monotemáticos, que son fruto de las treinta seis entrevistas realizadas por el profesor Sergio Carrasco Delgado, miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, profesor de Historia Constitucional de Chile y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción y Felipe Westermeyer Hernández, abogado y ayudante de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. A ellos se suma la colaboración técnica y documental del profesor Álvaro Góngora Escobedo, también miembro de la referida academia y Director de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. En un lenguaje elegante, pero intercalado con frases coloquiales de tanto en tanto, sencillo y ameno, ajeno de pretensiones y con la agudeza y sutileza de quien piensa constantemente en el bien público y la justicia social de su país, el texto vuelve a revivir aquellas experiencias y testimonios privilegiados que el académico ha querido mostrar y compartir con sus lectores.

En el acto de presentación del texto, el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, profesor Roberto Nahum Anuch, hizo hincapié en las cualidades y realizaciones del autor, dando cuenta de la impronta que reviste la figura de W. Thayer en el mundo del trabajo, cuestión que compartimos plenamente.

A modo de excusarnos de una minuciosa reseña del libro, nos servimos de las palabras del presentador de la obra¹¹, el Premio Nacional de Historia 2010, señor Bernardino Bravo Lira, quien señaló que el texto se asemeja a una “verdadera novela rusa” por la multitud y variedad de personajes que aparecen y desaparecen a lo largo del libro, lo que reafirma por sí solo el talante y altura del autor. En atención a ello, nos es imposible mostrar este verdadero rompecabezas de relatos, anécdotas e historias. Sin embargo, tres tópicos de relevancia contenidos en el texto que se tocan y trastrocán, servirán al lector para adquirir la convicción de leer este ameno, pero contundente relato autobiográfico.

¹⁰ El primero fue *Segunda fila*. Santiago: Editorial Ediar-ConoSur, 1987. 200p.

¹¹ Presentación efectuada en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, el 19 de diciembre del año 2010.

1. W. THAYER Y LA HISTORIA MUNDIAL

Hombre de su tiempo y de sus circunstancias, de familia de historiadores¹² (pp. 13 y ss.) y cercano a quienes constituyeron el núcleo dirigente del Chile de la primera mitad del siglo XX, W. Thayer se transformó, a poco andar, en uno de los tantos protagonistas de las transformaciones culturales, económicas, políticas y sociales que experimentaba el mundo después de la primera guerra mundial, ese período que los historiadores llaman “entre guerras” y que sucedió a ese siglo XIX “largo”, en expresión del historiador Eric Hobsbawm. Toman fuerza los “ismos” –comunismo, marxismo, capitalismo, fascismo, etc.– en una época en que las ideologías penetraban fuertemente en todas y cada una de las capas sociales socavando, en muchas ocasiones, las cuestiones de fe.

W. Thayer abrazó estas últimas. Hombre de una profunda fe, desde niño tomó contacto, conocimiento e hizo suyas las ideas cristianas. De ahí, que no resulte extraña su asidua participación en movimientos católicos de avanzada, que buscaban satisfacer con ansias los anhelos de justicia social para brindar protección a los más desposeídos e inculcarles las enseñanzas cristianas.

Así, por ejemplo, su participación en la Acción Católica, donde llegó, en el año 1941, a ser Presidente Nacional de la Juventud y en 1951 en que, según sus palabras, “alcancé el más alto cargo burocrático de la Acción Católica en América, Director del Secretariado Interamericano de la entidad” (p. 44). A tono con su tiempo, encarnó a aquellos miles de creyentes que instaban por profundos y rápidos cambios sociales, frente a las otras alternativas sociales y políticas, de cortes revolucionarios, en una época en donde se tornaba casi imposible no tomar una opción entre las existentes. Él abrazó el “humanismo cristiano” que, como telón de fondo, ha guiado su actuar en la vida pública (pp. 114 y ss.).

Así las cosas, fácil resulta comprender que haya puesto al servicio del país sus convicciones, talento e inteligencia.

2. W. THAYER Y LA HISTORIA NACIONAL

Desde joven interesado en política, Thayer se inició en la cosa pública al alero de la Juventud Conservadora, después ingresó a la Falange Nacional y, naturalmente, terminó en las filas de la Democracia Cristiana. Bajo dicha militancia política fue cooptado por Eduardo Frei Montalva, su ex profesor de Derecho del Trabajo en la Pontificia Universidad Católica de Chile (pp. 59-60), para ser el flamante Ministro del Trabajo de su gobierno. Un acontecimiento que corrobora el contexto histórico que vivió el personaje en su visita oficial, en junio de 1966, a la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (pp. 228-235).

La visita da luces sobre el rumbo político del país y del mundo. Así las cosas, W. Thayer estaba sumido y era un protagonista más del devenir de occidente, de las opciones que iban a transformar a ciertas sociedades. Sin entrar en juicio alguno, el optó por el camino de

¹² Hijo de Luis Thayer Ojeda y sobrino de Tomás Thayer Ojeda.

la “Revolución en libertad” y, como hombre de convicciones, la abrazó e hizo suya durante todo el período que estuvo en el gobierno.

Asimismo, no dudó en exponer sus puntos de vista durante el gobierno de Salvador Allende Gossens (pp. 273 y ss.), tomando la distancia de quien no compartía sus puntos de vista. En la misma línea, colaboró con el gobierno militar, y se desempeñó como integrante del Consejo de Estado –1981 a 1990– (pp. 330-332), entre otras tantas y múltiples responsabilidades, nacionales e internacionales, que asumió durante el referido gobierno. De vuelta a los gobiernos democráticos, en su calidad de ex rector de la Universidad Austral (pp. 249 y ss.), asumió altas responsabilidades como senador institucional (pp. 353-354).

3: W. THAYER Y EL DERECHO DEL TRABAJO

Fuertemente imbuido por sus ideales, seguidor de Maritain y de las enseñanzas de San Alberto Hurtado, desde los comienzos de su vida profesional estuvo ligado al Derecho del Trabajo, a los trabajadores y a los sindicatos. Se inició, como un buen artesano y maestro de su disciplina, combinando *teoría y praxis* desde el principio¹³. De este modo, las alturas de la academia no engeguieron su contacto con la realidad y esta última enriqueció su visión teórica, cuestión que escasea en algunos de nuestros actuales colegas de la disciplina.

En este sentido, cabe destacar dos contribuciones que también hacen del autor un protagonista indiscutido de lo que él mismo denominó, en otras de sus publicaciones, el *largo siglo laboral*¹⁴.

Como Ministro del Trabajo del gobierno de Frei se encargó de promover la promulgación y firmar las leyes N° 16.455, de 1966, sobre Estabilidad en el Empleo, Arbitrario; la N° 16.625, de 1967, sobre Libertad Sindical del Campesinado, y la N° 16.744, de 1968, sobre Seguro Social de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales (pp. 208- 212), esta última de larga vitalidad y aliento. Esto es solo un botón de muestra, pues se le debe sumar su activa contribución a la reforma de las leyes laborales durante el gobierno militar y, en especial, al Código del 87, pleno de afán modernizador de la legislación laboral de ese entonces, entre otras tantas intervenciones. En la misma senda está su permanente asesoría a los sindicatos del cobre y a los trabajadores en general. En síntesis, un hombre de acción con un incansable espíritu de servicio.

En lo que a la disciplina concierne, hasta el día de hoy su *Manual de Derecho del Trabajo*, escrito en coautoría con Patricio Novoa, ha servido para formar a miles de abogados y a los cultores de la disciplina que él, tan dignamente, abrazó cuando servía al trabajador y que incansablemente cultiva hasta el día de hoy¹⁵.

¹³ Si bien el propio autor reconoce que su acercamiento al derecho del trabajo se produjo a partir de su dedicación a los asuntos laborales, no es menos cierto su anterior y sólida formación filosófica.

¹⁴ THAYER ARTEAGA, William. *Dimensión Histórica del Código del Trabajo*. Santiago: Ediciones Universidad del Desarrollo, 2008, 171 p.

¹⁵ En efecto, véase, en esta misma publicación, su contribución “Utilidad de la huelga. Aproximación a un estudio sobre sus expectativas y costos”.

4. COLOFÓN

Para terminar, una advertencia. A los grandes hombres se les conoce por sus obras. Tal es el caso del Thayer. Esta reseña no reemplaza en absoluto lo interesantísimo que puede resultar la lectura de un libro como este, pues no solo el autor habla de sí mismo, sino que también, de la historia mundial, de la historia nacional y del derecho del trabajo, entre otros.

HÉCTOR HUMERES NOGUER